



INFORME: El año Quijote

# Presentación de *El Quijote* y otras cosas consolidadas

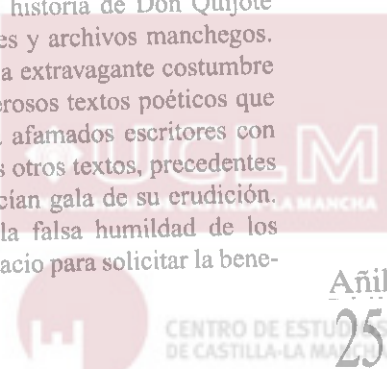
*Juan José Fernández Delgado*

En la presente ocasión, se trata de exponer de una manera sencilla el contenido y la estructura del libro, de modo que motive su lectura y resulte ésta más provechosa. Así pues, empezaremos aludiendo al objetivo primordial de *El Quijote*, tantas veces proclamado por Cervantes: ridiculizar los perniciosos libros de caballerías puesto que no eran sino una desordenada sucesión de historias exageradas e increíbles. Pero, ante la magnitud de la novela, a todas luces, este objetivo se ve amplísimamente superado, por lo que se acepta como tema encubierto el contraste entre los nobles ideales del protagonista sostenidos en los fundamentos del Amor y de la Justicia y defendidos a contracorriente de la sociedad contemporánea (s. XVI y XVII), ajena a ellos. Este contraste se mantiene porque Don Quijote confunde la realidad objetiva con la realidad literaria (molinos/gigantes, ventas/castillos, bacía/yelmo, aldeana/Dulcinea, rebaños de ovejas llaneras/ poderosos ejércitos dispuestos a enfrentarse en descomunal batalla).

Para dar cuenta de ello, inventa un hidalgo manchego que, enloquecido de tanto leer libros de caballerías y sus intrincadas razones, se cree en pleno siglo XVI un caballero andante medieval. Sale a los caminos a enderezar entuertos y a restablecer la justicia y tropieza con la burla y la agresión de sus contemporáneos. Sólo Sancho Panza, movido, en principio, por el ansia de riqueza, le seguirá en sus disparatadas aventuras, que acaban siempre en ridículos fracasos. Estas aventuras se articulan en torno a las tres "salidas" del protagonista desde su casa: La primera transcurre entre los capítulos I y VI de la Primera Parte (1605): Don Quijote cabalga solo. Se hace armar caballero en la primera venta que halla y que él considera castillo; tiene plena conciencia de su personalidad caballeresca y regresa maltratado a casa. (El esquema de las "salidas" es idéntico en las tres ocasiones: preparación, aventuras, fracaso y regreso). Desde el capítulo VII al LII se desarrolla la segunda salida de Don Quijote, acompañado ahora por Sancho Panza. Don Quijote ve la realidad desde su óptica trastornada: molinos/gigantes, ventas/castillos, rebaños/ ejércitos. En esta segunda "salida" Cervantes intercala relatos ajenos a la trama principal, cuya introducción será motivo de comentario al inicio de la Segunda Parte (1615). La última ocurre en los LXXIV capítulos de la Segunda Parte: Don Quijote y Sancho ya son famosos, pues sus aventuras andan por la plaza pública en letras de molde entre el regocijo y la celebración de todos. En esta Parte se observan sustanciales diferencias en cuanto a la Primera, además del título: ahora no será Don Quijote quien confunda la realidad sino los

demás, y lo hacen adrede para burlarse del caballero y del escudero; la complejidad estructural de la Primera Parte, acentuada por la introducción de relatos sin relación con las aventuras de la heroica pareja, se trueca ahora por otra más sencilla y por una mayor unidad temática; si antes predominaba la acción y la aventura, en esta Segunda Parte se dará mayor importancia a lo psicológico y a la introspección de los personajes, de aquí que a la visión grotesca y ridícula que de los protagonistas se nos ofrece en la Primera Parte, se oponga ahora otra humanizada y comprensiva, de modo que aquella primera participación jocosa del lector ante las locuras y extravagancias de Don Quijote, se trueque ahora en entrañable afecto hacia el caballero, pues a todos sorprende por su buen juicio cuando toca temas ajenos "a la andante caballería". El diálogo ha cobrado en esta Segunda Parte una gran importancia y, a través del mismo, se plasma la riquísima humanidad de ambos protagonistas y la interferencia mutua entre los dos famosos personajes; de aquí que se hable de "quijotización" de Sancho y de "sanchificación" de Don Quijote...

En cuanto a la estructura de la novela, se observa que los LII capítulos de la Primera Parte vienen precedidos de Textos preliminares (Tasas, Testimonio de erratas, la licencia real para su impresión, dedicatoria al duque de Béjar y de varias poesías de carácter burlesco en forma de décimas de cabo roto y sonetos), cuyos autores son personajes de libros de caballerías, y están dedicados, ya al libro mismo, ya a Don Quijote, a Dulcinea, a Sancho Panza y a *Rocinante*, incluso, poesías éstas de las que carece la Segunda Parte. El Prólogo es harto interesante, pues en él expone Cervantes de modo explícito el objetivo de la obra y, bajo una aparente humildad, declara su satisfacción y su seguridad en su novela, sobre todo por su novedoso arte de narrar. Afirma también que más y antes que "padre" del libro es "padrastró", lo que se convierte en la primera señal de complicidad con el hipotético lector, ya que él, Cervantes, se limitará a recopilar la historia de Don Quijote entre legajos desperdigados en Anales y archivos manchegos. En este Prólogo, además, ridiculiza la extravagante costumbre de hacer preceder las obras de numerosos textos poéticos que los respectivos autores solicitaban a afamados escritores con los que resaltar su propia obra y esos otros textos, precedentes también, con los que los autores hacían gala de su erudición. Asimismo, se mofa Cervantes de la falsa humildad de los escritores que aprovechaban este espacio para solicitar la benevolencia del público lector.



La Segunda Parte consta de LXXIV capítulos que, desprovistos de las digresiones y desvíos temáticos de la Primera, se ciñen a narrar decididamente las aventuras de Don Quijote acompañado por Sancho Panza ocurridos en su tercera y última "salida" caballerescas. Vienen precedidos, también, por los textos preliminares exigidos (Tasas, censuras, etc.) y por el Prólogo en el que Cervantes, con grandísima cordura, contesta al intruso autor apócrifo de la *falsa segunda parte* y muestra su dolor por haber sido motejado de *manco y de viejo*.

Ahora, entrando en detalles de contenido, haremos un itinerario por **El Quijote** con la idea de facilitar la lectura de la novela. Así, es consabido que las dos primeras "salidas" de Don Quijote se desarrollan en la Primera Parte: El I capítulo está dedicado a la presentación del protagonista en su casa manchega y a explicar las causas de su locura que le lleva a adoptar su irrevocable decisión de hacerse caballero andante. La **Primera salida**, propiamente dicha, se narra entre los capítulos II y VI. Don Quijote parte solo por los Campos de Montiel y es armado caballero en una venta que la tradición sitúa en Puerto Lápice. De regreso a casa para proveerse de lo más esencial, le ocurren varias aventuras —la de Juan Haldudo y "Andresillo" y el violento encuentro con mercaderes toledanos. Un vecino suyo lo encuentra en el campo y lo lleva maltrecho a su casa, y ahí asistimos al más famoso de los escrutinios librescos y a la quema de los más perniciosos libros de caballerías. Es evidente que este personaje ya había agotado todo su rendimiento literario, de aquí que en la **Segunda Salida**, prolongada entre los capítulos VII-XLVI, se haga imprescindible la incorporación de otro personaje con el que pueda compartir sus cuitas. Y así surge Sancho Panza y con él el diálogo, que tanta relevancia tendrá en la novela. Asistimos a la "espantable" aventura de los molinos de viento, a la "estupenda" pelea de Don Quijote con el vizcaíno y, luego, con los yangüeses gallegos por culpa del rijo *Rocinante*; el encuentro con unos cabreros que los auxilian, rotos y maltrechos como estaban. Ante ellos pronunciará Don Quijote el discurso sobre la "¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos...! y asistirá al entierro de Grisóstomo y a las razones de la bella e indovegable Marcela (novela pastoral, capítulos XII-XIV). Ocurren también los episodios en la venta/castillo: Maritornes, bálsamo de Fierabrás, manteo de Sancho por culpa de no querer pagar Don Quijote sus gastos en la venta-castillo, pues jamás él había leído que lo hiciera cualquier caballero, pues su profesión les eximía de tales menesteres, etc. Entre las aventuras fuera de la venta, se cuentan como las más sobresalientes la del yelmo de Mambrino, la libertad de los galeotes, la penitencia de Don Quijote en Sierra Morena imitando al malherido de amor *Amadís de Gaula*, encuentro con Cardenio, la partida de Sancho Panza hacia el Toboso con la alta misión de comunicar a Dulcinea el estado en que se encuentra Don Quijote en esos escabrosos parajes serranos para hacerse digno de ella. Por esos caminos llega Sancho a la venta de marras y encuentra al cura y al barbero del lugar, quienes urden una trama para llevar a Don Quijote a casa. Desde aquí, disfrazados, partirán en estrafalaria procesión hacia Sierra Morena para engañar a Don Quijote y hacerle creer que está encantado. Esta venta va a resultar un lugar fantástico, pues en ella se van a citar los personajes conocidos poco antes y se dará conclusión a las historias antes iniciadas. Así, se terminará la de Cardenio y Luscinda (novela sentimental, entretejida entre los capítulos XV-XXVII), la historia del cautivo (novela morisca en la que Cervantes habría de plasmar más de cuatro detalles biográficos), la lectura por uno de los reunidos de la novela de corte psicológico de **El Curioso impertinente**, con lo que Cervantes ahonda en ese proceso de realidad de sus personajes.

Además, en la fantástica venta ocurre el famoso episodio de la descomunal pelea de Don Quijote con unos pellejos de vino: Sancho Panza da el aviso y todos los reunidos, especialmente el ventero, acuden a auxiliarle. También asistimos al famoso discurso de Don Quijote sobre "las armas y las letras". Encerrado en una jaula, la pintoresca comitiva lleva a Don Quijote encantado a casa, encantamiento que ofrece no pocas dudas a Sancho.

**Tercera Salida.** Se desarrolla en la Segunda Parte, con textos preliminares también, pero sin poesías como señalaba antes. Consta de LXXIV capítulos. En la aldea de Don Quijote transcurren los siete primeros capítulos: El Bachiller Sansón Carrasco, personaje de tanta relevancia en esta Segunda Parte, informa a Don Quijote de que sus hazañas andan ya impresas y son celebradas por todas partes, y le incita a que vuelva a sus andanzas caballerescas. Esta **tercera salida** empieza en el capítulo VIII y termina en el LXXII. Transcurre, en primer lugar **por tierras manchegas**, en donde: asistimos, entre otros muchos sucesos, al doble encantamiento de Dulcinea por parte de Sancho Panza, primero y de Don Quijote, después; a la victoria de Don Quijote sobre el Caballero de los Espejos (que no es sino Sansón Carrasco), a las bodas de Camacho, el rico, en las que Sancho come hasta saciarse, al enigmático episodio de la cueva de Montesinos y a otros ocurridos en la venta de Maese Pedro, adonde llega también "Andresillo", personaje al que conocemos desde los primeros pasas caballerescos de Don Quijote; luego **por tierras y campos aragoneses**: en el palacio de los Duques, aventura de Clavileño, en el que recorren los etéreos espacios y dará lugar para que Sancho cuente extraños sucesos, equiparables a e intercambiables con los narrados y dados como ciertos por Don Quijote cuando bajó a la *cueva de Montesinos*. Después de esta aventura, los episodios toman dos direcciones: a) los personajes en el palacio de los Duques (episodios con Altisidora y Doña Rodríguez, respectivamente) b) Sancho en la insula Barataria: ocurre un fingido ataque a la insula y conocemos el fin del gobierno de Sancho. Por último, esta "tercera salida" transcurre por tierras catalanas. Cuando caminan **hacia Barcelona**, se hacen referencias al **Quijote** de Avellaneda, que hace poco ha salido de la imprenta. Don Quijote corrige al propio autor, pues Cide Hamete había anunciado que nuestro caballero participaría en unas justas que habríanse de celebrar en Zaragoza y, al enterarse de que por allí anduvo el falso *Don Quijote* en torneos caballerescos, decidió encaminarse hacia Barcelona, donde tampoco habrían de faltar aventuras dignas de ser narradas; otro episodio importante es el de Don Quijote y Sancho con los bandoleros catalanes y Roque Guinart antes de llegar a la ciudad condal. La estancia de Don Quijote en Barcelona también es sobresaliente. Allí, además, se encuentra con el Caballero de la Blanca Luna, quien reta a Don Quijote y le derrota, y le impone regresar a casa y permanecer un año alejado de los menesteres de la andante caballería. Regreso de Don Quijote a su aldea envuelto en las alas de la melancolía. Por el camino, Don Quijote toma la decisión de entregarse a la vida pastoril. Después de otro infortunio más, quizá el más degradante, la famosa pareja es llevado al palacio de los duques, quienes, aún, no pierden la ocasión para burlarse de Don Quijote. Reanudada la vuelta, en un mesón hallan a don Álvaro Tarfe, personaje del falso *Quijote*. Y ya en su aldea, Don Quijote urde una nueva invención: hacerse pastor. En los dos últimos capítulos, asistimos, en primera fila, a la enfermedad de Don Quijote: entre ella cobra la razón y muere.

Pero esto es sólo lo superficial, lo que todo el mundo lee y entiende. Pero **El Quijote** es más, infinitamente más que



Ilustración de Pablo Sanguino



lo reseñado: es ese juego del autor con el contador de la historia quijotesca ya anunciado en el mismo Prólogo de la Primera Parte, donde afirma que él es solo el "padrastró" de la historia; que la historia de Don Quijote anda troceada en pliegos y legajos manchegos, mal escritos y peor conservados, los cuales hay que ir encontrando y transcribiendo, pues en el capítulo IX nos enteramos de que el autor primero es Cide Hamete Benengeli, luego traductores más o menos fiables, etc. Por este camino, llegamos a quedarnos, ¡incluso!, sin novela, reanudada, luego, cuando el segundo autor, posiblemente Cervantes, encuentra su continuación en la Alcaná toledana en arábigos manuscritos. Allí mismo contrata a un cristiano aljamiado para que los traduzca al español, y para apremiarle en su tarea le engatusa con dos arrobos de uvas pasas, de las que tanto gustaban los mozárabes antes de conocer el vino. En los primeros pasos de Don Quijote por los caminos manchegos, estamos, también, a punto de quedarnos sin novela, incluso, pues Don Quijote cae en la cuenta de que no puede desempeñar los menesteres de su profesión puesto que no es caballero. Pero vence ese inexcusable inconveniente con la irrevocable decisión de hacerse armar caballero en el primer castillo que encuentre. Y así ocurre en la venta que encuentre, y la tradición quiere que ésta sea la de Puerto Lápice, como señalamos arriba. Y el humor cervantino, entrañablemente humano, y su ironía sobre esos libros de caballería, pero nunca sobre sus altos ideales, defendidos con tanta abnegación por los caballeros andantes, y la variedad de temas —defensa de la libertad como el valor más alto que pueda adornar la dignidad humana. Muchas veces este tema se halla enredado en los laberintos del Amor, otro de los temas esenciales de la novela; el tema de la justicia, pero de la justicia regida por el sentido común y alejada de cualquier dictamen teórico, como pone de manifiesto Sancho cuando gobierna en la mal llamada "ínsula Barataria", localizada en tierras adentro de Aragón; los diversos tonos y estilos literarios correspondiéndose con la polifonía lingüística (registro oratorio, picaresco, popular con atención especial a los refranes y expresiones populares-, mercantil, imitación del lenguaje caballeresco, etc.); no obstante, Cervantes manifiesta su afición al estilo llano y sencillo, y la enorme diversidad de personajes —600 en total, pertenecientes a todas las clases sociales. Esta diversidad de temas, de registros idiomáticos, de personajes plenamente individuales, alejados de cualquier determinismo y de cualquier tesis o arquetipos preconcebidos, hacen de **El Quijote** la primera novela moderna, pues es la primera vez, en efecto, en que aparece el hombre independiente, individual, de "carne y hueso" como impuso Unamuno, en la literatura. Había, claro, antecedentes inmediatos, todos españoles —Celestina y sus "adláteres", Calisto y Melibea y sus criados; Lázaro de Tormes, Guzmán de Alfarache, pero es la primera vez ahora cuando cobran la máxima independencia del autor. Para dar cuenta de esta ilusión de independencia, se encaminan los numerosos esfuerzos del autor verdadero, convertido en traductor, investigador, etc. También, se aprovechará de la aparición de **El Quijote** de Avellaneda (1614) para que nuestro Don Quijote haga jurar a Don Álvaro de Tarfe, descendiente de los moros Tarfe de Granada y personaje muy principal en la obra apócrifa, la falsedad de la obra del de Tordesillas y que el verdadero Don Quijote es él. En fin, por todo ello y por muchas más razones está en **El Quijote** el origen de la novela moderna. Y por prestarse a múltiples interpretaciones —para cada época y siglo, para cada pueblo y cultura, para el lector más variado, ya léigo, ya especialista, es una novela "abierta", a través de la cual Cervantes reclama libertad para él mismo como creador, pues no impone ninguna lectura determinada, ni una valoración concreta; también para sus propios personajes y para

el lector, a quien deja impoluto su libre albedrío para opinar de la novela lo que quisiera, pero que jamás se arrogue de imponer sus criterios a los demás. Así, en el primero de los prólogos se dirige al hipotético lector y le dice que puesto que "ni eres su pariente (del autor) ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres dueño della, como el rey de sus alcabalas (...) puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal ni te premien por el bien que dijeres della".

Así, ha sido interpretado de múltiples maneras: como libro sobre libros, pues al parodiar los libros de caballerías, por primera vez la literatura se convierte en tema literario. También como contraste entre idealismo/realismo, representado en la famosa pareja; pero resulta manifiesta la influencia mutua entre el caballero y el escudero: de aquí que se hable de quijotización de Sancho y de sanchificación de Don Quijote, y en otros muchos personajes. Se ha interpretado también esta magna novela como proyección de la personalidad de Cervantes, por lo que sus entusiasmos juveniles y sus posteriores decepciones habríanse de corresponder con las desilusiones de Don Quijote. Cervantes expresa su ideología, sus creencias, sus ideales y su crítica social, sí, crítica mesurada todo lo que se quiera, sin acritud, pero crítica al fin y al cabo. Como imagen de la decadencia de España también ha sido interpretada esta novela de imagotables sugerencias, pues ya era evidente a principios del siglo XVII y representada por los descabros de Don Quijote, y como amplio florilegio de la naturaleza humana: humor, tolerancia; el amor, la decepción, la fuerza de voluntad para superar la adversidad y superarse ante los descabros por abultados y frecuentes que éstos sean; el agradecimiento, el deseo de justicia universal y, sobre todo, la defensa de la libertad. Todo ello se manifiesta en los maravillosos diálogos entre los protagonistas. Y para llevar a cabo todo este amplísimo programa narrativo, se sirve Cervantes de un loco caballero que ha decidido implantar la justicia en el mundo que le ha tocado vivir, por lo que le excusarán todas sus extravagancias y sus quimeras, sobre todo, como decía antes, porque están sustentadas por los ideales del Amor y de la Justicia, lo que será también un método muy eficaz para salir indemne ante la censura y los poderes públicos puestos en entredicho.

Emplea también Cervantes para conseguir sus fines y lograr esta aparente y sencilla complejidad temática y creativa la técnica del perspectivismo, lo que le permite alejarse de lo narrado y adoptar posiciones y puntos de vista múltiples y distintos y superiores, a veces, a los de sus personajes. Pero el primer recurso técnico en esta novela es el de la parodia de las novelas de caballerías que, junto a los anteriores, le permite a Cervantes, entre otras cosas, la expresión del humor y de la ironía, y de sus creencias, y de su ideología, de ejercer la crítica, sí, amable y entrañablemente humana, pero crítica al fin y al cabo, como ya dije. Por tanto; si los personajes no se reducen a simples arquetipos, la obra no es un simple relato de aventuras. Cervantes trata cuestiones de carácter literario, moral, de justicia, religioso, político, social, filosófico, etc., que hacen del libro un compendio de manifestaciones y de problemas universales que atañen a la vida del hombre. Todo ello y el hecho de no imponerse una única interpretación de la obra hacen de **El Quijote** una novela "abierta" que invita constantemente al diálogo enriquecedor, al encuentro con los demás.

Cervantistas de todo el mundo se han ocupado de **El Quijote** y es, junto con la Biblia, el libro traducido a más lenguas, pues se puede afirmar que esta obra puede leerse en todas las lenguas cultas del mundo. ■